

CARTA SEMIPRIVADA A ANTONIO PEREIRA

ANTONIO GAMONEDA

QUERIDO Antonio: Tengo *El Síndrome de Estocolmo* en la mesilla de noche, que es donde suelen ponerse la; libros que se aman. Ya está leído y basta releído, pero lo necesito allí para las horas dolientes, que son horas en las que algunos libros se toman medicinales. Está en buena compañía; se roza con un tomo del *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, de Laguna, el segoviano mágico que diagnosticaba al Papa por la orina; con *La otra gente*, de Cunqueiro, ese berciano de Mondoñedo al que saco mucha correligión contigo; con un Hiperión deslumbrante y difícil de roer, que firma un persa sufí de nombre impronunciable. A los cuatro vuelvo según los giros del ánimo. Al *Síndrome* por los gozos prosódicos que, si me alcanzan al entresueño, pueden traerme alucinación, dado que, más de una vez se me han vuelto físicos, como si realmente oyera el metal -franco y algo campanudo, reconócelo- de tu voz propia y corporal.

Yo creo que esto tiene que ver con las ausencias que tú me infieres y yo te guardo. Reconócelo. Después de casi cuarenta años de trato, siendo además tocayos y asonantes en la patronimia, habíamos llegado a tener para los dos una especie de aura univitelina; ahora, dos años para acá, cuando tanto tendríamos que despachar sobre planes de jubilación, índices de colesterol y leves maledicencias, tú te das más que nunca a la vida intercontinental y no hay manera de cogerte los vientos.

Es cierto que tus itinerancias mundiales tienen mucho que ver con la imaginería que trabajas en los libros, pero yo sé que salgo perjudicado. En el *Síndrome*, además de enternecerme con Nilita, con Borges y con Ledo Ivo, andas de tránsito por Puerto Rico, Acapulco, Buenos Aires, Moscú, París, Río de Janeiro... No sigo. Si descontamos Arganza, el Naranco y Astorga, ¿qué queda de tú, un día famosa, literatura diocesana? ¿Dónde te vas a encontrar conmigo, que para poeta lírico no necesito más tierra, pongo por ejemplo, que la que hay entre la calle Varillas y Mansilla de las Mulas?

Besos a Úrsula. Enérgicos abrazos para ti.

Antonio (Gamoneda)

P/S. Se me olvidaba decirte algo. Es asunto recrudescente, pero para bien. Consiste en que, con referencia al ramo y género del cuento y a sus brevedades, he dado en pensar muy seriamente que eres el número uno, el maestro. Lástima no tener a mano a Antón P. Chejov: firmaría conmigo la posdata. Vale.